

LA SEMANA ANTI ANTISOCIAL

Querida familia parroquial:

Hace poco leí un artículo titulado "El siglo antisocial". El escritor, citando las influencias de la tecnología, la política, las pandemias y mucho más, comparte un perfil bastante inquietante de dónde estamos hoy. Estamos rodeados de aquellos con los que estamos de acuerdo y aislados de cualquier cosa o persona que pueda desafiarnos. Está en algo....

...excepto si eres católico, excepto si eres católico y celebras la Semana Santa, ¡excepto si eres católico y celebras la Semana Santa aquí en Santa Brígida!

Porque aquí, buscamos caminar juntos, no solos. Intentamos caminar como amigos, como hermanos y hermanas, no como individuos, ni aislados. Esta es la historia de nuestra fe. Esta es la historia de nuestra parroquia. Esta es la historia de la Semana Santa. Porque Jesús no ofreció su vida por una persona u otra (sólo por mí o sólo por ti), sino por todos y cada uno de nosotros.

Pienso en nuestro caminar juntos como parroquia durante estos meses y en cómo intentamos trabajar juntos y unirnos en los momentos buenos y malos. Pienso en la efusión de amor por los inmigrantes que componen nuestra parroquia y que a menudo son objeto de burla y victimización. Veo la efusión de amor por los jóvenes de nuestra escuela y del programa de formación en la fe. Lo siento en mi corazón cuando nos reunimos para rezar y celebrar en estas semanas recordando la Misión Parroquial, la Fiesta de San José y Real Food Live II ¡sólo por nombrar algunos! Lo veo cuando nos reunimos para despedir al P. Andrés (por un tiempo, esperamos) y nos preparamos para dar la bienvenida a un nuevo sacerdote a nuestra comunidad. Soy testigo de ello en el desbordamiento para los necesitados y que son atendidos por los diversos ministerios de Parish Outreach. Lo recibimos en la generosidad de tantas manos y corazones cuando se necesitan donativos de tiempo y talento y, sí, ¡de tesoro!

Caminar juntos no es fácil. Lo sabemos. A menudo requiere un compromiso y un dejarse llevar, a veces levantando a otra persona o humillándose para que otra persona pueda levantarnos cuando estamos cayendo. Tropezamos. Podemos tropezarnos unos con otros. Nuestra humanidad -buena y no tan buena- puede brillar en esos momentos.

En muchos sentidos, ésta es la historia de la Semana Santa, ¿no? Aquí, como parroquia, caminamos juntos primero con Jesús. Desde nuestras celebraciones de este fin de semana, pasando por nuestros

momentos de oración y reflexión, hasta las celebraciones del Jueves Santo, Viernes Santo y Domingo de Resurrección, caminamos con Jesús y Él camina con nosotros. Él nos consuela. Nos desafía. Nos consuela. Se preocupa tanto por nosotros que murió por nosotros. Dejemos que Él nos guíe a ti y a mí rezando más esta semana, participando activamente en las liturgias de esta semana (¡se adjuntan los horarios!), confesándose el lunes, sacrificando algo de tu propia vida por el bien de otra persona en los próximos días, como Él hace por ti y por mí.

Con Jesús, pues, caminemos juntos. Lo haremos mucho esta semana, prácticamente. Tenemos una serie de procesiones por toda la comunidad esta semana, desde la Iglesia hasta la Capilla y por las calles de Westbury. Más allá de las procesiones, considere la posibilidad de caminar juntos de diferentes maneras esta semana. Quizás unirse a uno de los servicios de otra comunidad este año o asistir a un servicio en el que normalmente no participa. Comparta sus recursos con los necesitados durante nuestra procesión del Jueves Santo de alimentos para Parish Outreach. Dedica tiempo a la oración y la reflexión en silencio el Viernes Santo. Quédate hasta tarde para la Vigilia Pascual y, por supuesto, ¡levántate temprano para la Misa del Amanecer! Hay muchas maneras de caminar juntos a través de la oración de la Iglesia esta semana.

¿Cuál es la esperanza de caminar juntos? Bueno, al igual que los discípulos, sin duda caeremos y fracasaremos, pero juntos llegaremos a la Pascua, incluso ayudándonos unos a otros a llegar allí. Porque caminamos juntos, rezamos para que nos cambien para bien. Ahora bien, no se trata sólo de un día (el Domingo de Pascua). Se trata de la promesa de la Pascua: la resurrección de Jesucristo, ¡sí! Más aún, la promesa de la resurrección en nuestras vidas -¡la tuya y la mía! - en cada momento de nuestras vidas.

Así que, esta semana, analicemos las partes de nuestras vidas en las que quizá nos estamos aislando y retrayendo, incluso volviéndonos un poco antisociales. Dejemos que Jesús -¡que era cualquier cosa menos eso! - nos guíe mientras caminamos juntos hacia la cruz y la nueva vida que trae consigo.

Por favor, reza por mí. Prometo lo mismo.

Teoberto